ANTROPOLOGIA MEDICO SANITARIA DEL MUSEO CATEDRALICIO DE SEGORBE

-José M.ª de Jaime Lorén y M.ª Carmen Ruiz Doménech-

Quiere la costumbre que cuando salimos fuera a hacer turismo por cualquier capital o ciudad, sean los museos de la misma una de las visitas obligadas. No tienen la misma fortuna los que existen en nuestro mismo lugar de residencia, y que fácilmente podríamos conocer con apenas cruzar la calle que nos separa de los mismos. Así, al cabo de muchos años de residencia en Segorbe, no sé si en un arranque de amor propio o por simple curiosidad, nos decidimos un buen día a conocer lo que entonces era el único museo de la ciudad. En nuestro descargo hay que decir que hasta el presente han sido ya varias las veces que nos hemos acercado al claustro de la catedral para contemplar su pinacoteca, e incluso lo hicimos cuando se exhibieron sus fondos en el Museo de San Pio V de Valencia, como a su vez hicieron tantos y tantos segorbinos que no se toman tal molestia cuando se la ofrecen habitualmente en su ciudad.

Pues bien, quizás debido a una cierta deformación profesional, una de las cosas que más poderosamente llamó nuestra atención del museo catedralicio, fue el rico contenido iconográfico de materiales de interés etnosanitario. La posterior consulta, ya mas pausada, de la obra de D.Ramón Rodríguez Culebras[1] -en la que basaremos los aspectos puramente técnico-artísticos de la comunicación- vino a confirmarnos esta suposición, y nos animó a estudiar un poco esta faceta bajo la que subyacen antiguas y arraigadas devociones populares. Efectivamente a lo largo de los siglos, el pueblo ha atribuido a determinados santos y advocaciones capacidades curativas para ciertas dolencias; pues bien, en función de los fondos del museo catedralicio podremos tener una idea aproximada de las preferencias médico-preventivas de nuestros antepasados.

"Lo que no debe hacer jamás el médico es ofenderse cuando los enfermos imploran a los Santos. No se disgusten ustedes -nos decía el profesor doctor Olivares en la lección de despedida de nuestra promoción (1922)- si en alguna casa ponen velas, rezan o levantan altares a un Santo; pidan ustedes también a Dios que se cure el enfermo, pues salvándose, para todos habrá recompensa". (Antonio Castillo Lucas[2]).

A lo largo de la historia del cristianismo ha existido la costumbre de emplear con un carácter ejemplificador las biografías de los santos. Hasta fechas bien recientes, y aún ahora en que las nuevas corrientes materialistas han limitado notablemente la influencia social de "lo religioso", han sido moneda común las "vidas de santos" en forma de libritos, cuentos o incluso tebeos, de fácil acceso a niños y mayores. El carácter ejemplificador de estos relatos servía por un lado para instruir a los píos lectores, y por otro era a su vez motivo de aficionarlos a su devoción.

Dado que siempre ha figurado la salud entre las principales preocupaciones de las sociedades de todas épocas, y de que en numerosas ocasiones a los dolientes no les ha quedado otra alternativa que aclamarse o acogerse a la Divina Providencia, la Iglesia trató de encauzar hacia determinados santos y mártires estas demandas salutíferas que entonaban los creyentes. Así surgió con fuerza el culto y la devoción hacia ciertos miembros del santoral que, por su profesión, milagros o martirio, han sido formalmente proclamados por la Iglesia y por la tradición popular como abogados contra diversos males y enfermedades. Este espontáneo fervor motivó, muchas veces en señal de agradecimiento por los favores conseguidos, que se erigieran al titular en cuestión imáge-

nes o incluso altares que incrementaban su devoción. Vamos pues a repasar algunos motivos iconográficos de interés medico y sanitario de los que se conservan en el Museo Catedralicio de Segorbe, para lo que seguiremos el mismo orden de colecciones que propuso en la obra citada D. Ramón Rodríguez.

I. Pintura valenciana del gótico internacional.

- Encuentro en la puerta dorada.- Que representa el momento en que los padres de María, San Joaquín y Santa Ana, se encuentran y abrazan a las puertas de una hipotética ciudad que tiene como fondo unas montañas. Nos ha llamado la atención el acompañante del padre, de cuya mano derecha cuelgan a modo de regalo sendas perdices ("Alectoris rufa"). Salpicadas por el suelo hay una diminutas hierbecillas.

II. El promedio del siglo XV y los cambios en la pintura valenciana.

-El retablo de la Santa Cena. Aparte de la maravillosa descripción gráfica de los participantes de la Ultima Cena, significar la parquedad de las viandas materiales que se exponen, a base de pan de hogaza redonda bien esponjado y con abundantes "ojos", y de vino tinto que casi parece negro. La única salsa donde Judas podría haber mojado su pan, vendría dada por una especie de cuajada blanquecina que se exhibía en unos diminutos recipientes.

Retablo de la Santa Cena, de Jacomart.

- Tabla de San Juan Bautista. - Como dice el Prof. R. Culebras: "Con la misma cuidada ejecución, pero por medios distintos, se presenta el paisaje de fondo para la zona inferior que ambienta la figura de San Juan Bautista. Las rocas, las hierbas, la naturalidad y verismo de las perdices al lado del santo eremita esenio, son verdaderamente modélicas para el tiempo". Efectivamente, además de los dos bellos ejemplares de "Alectoris rufa", presenta en primer plano con gran detalle diminutos vegetales que sin embargo no responden a ninguna especie conocida y que posiblemente el pintor dibujó de su propia imaginación. Dado que este santo bautista pasó largas temporadas en el desierto alimentándose de langosta y miel silvestre, el pintor ha querido sin duda expresar la naturalidad de su dieta invitándole a un suculento bocado de perdiz, especie cinegética otrora tan abundante por estos pagos.

- Tabla de la Virgen de los Angeles. - Llama la atención el espléndido plato de manzanas que Santa Margarita de Siena está ofrendando al Niño. Por lo rojo de su colorido nos hacen pensar que se trataría de la Camuesa roja, que no solía faltar por estas latitudes. Al otro lado de la imagen de la Virgen, San Francisco de Asís le ofrece un manojo de dalias rojas y blancas.

De las figuras de las entrecalles nos interesan la de Santa María Magdalena, de la que nos ocuparemos más extensamente en otro punto, y San Lorenzo, el santo patrón de Huesca que murió asado en unas parrillas, por lo que en muchos lugares es considerando abogado ante las lesiones dermatológicas.

- Retablo de San Lucas. - Se dan en este santo evangelista dos circunstancias importantes que merecen un comentario mas amplio. De una parte su condición de escritor del evangelio de mayor contenido científico y literario, y de otra la profesión médica que la tradición le atribuye. Ambas circunstancias motivarían que los médicos desde antiguo lo tomasen como uno de sus patrones, y que festejasen su onomástica todos los años. A pesar de que no fue testigo ocular San Lucas de la vida del Señor, su trato asiduo con la Virgen y con San Pablo, así como su formación intelectual de corte helénico, le llevará a relatar los hechos de Jesucristo después de abundante trabajo de recoger datos, ordenarlos y meditarlos.

Para entender la vida de este "Médico carísimo", como lo llama San Pablo en su Epístola a los Colosenses, nada mejor que examinar su Evangelio en el que abundan las citas de indudable interés médico que ya en su día comentó Castillo de Lucas[3] . Así al tratar de la oración del Señor en el Huerto narra con detalle la angustia del momento:"vínole un sudor como de gotas de sangre, que chorreaba hasta el suelo" (c. XXII, V. 44), que parece indicar una alteración circulatoria periférica que produciría una extravasación sanguínea puntiforme. O la curación del lunático (c. IX, V. 37), que por su descripción clínica hace pensar en convulsiones epilépticas.

La admiración que a San Lucas le producían los milagros de Jesús se refleja en los numerosos que cuenta en su evangelio, entre otros la curación de las calenturas de la suegra de Simón, diversas dolencias, el leproso de Galilea, los otros diez leprosos del camino de Jerusalén, el caso del paralítico. E incluso en la parábola del compasivo samaritano, describe con detalle el tratamiento aplicado: "arrimándose, vendó sus heridas y bañándolas con aceite y vino, y subiéndole a su cabalgadura, lo condujo al mesón y cuidó de él en un todo". También es significativo su preocupación por destacar las curaciones que el Señor hacía en sábado, saltándose los preceptos de la época.

Como no podía faltar, en el retablo segorbino hay una escena de la vida del santo médico que recuerda su primera profesión. Es en la que San Lucas está imponiendo la mano a la cabeza de un niño que presenta su madre. Por detrás, un grupo de hombres contempla el suceso entre admirados y excepticos.

- Retablo de la Visitación. - Nuevamente nos encontramos aquí a San Lucas, sólo que en su versión de escritor del Evangelio. Más curiosas resultan las tablas inferiores del retablo en las que aparecen San Juan Evangelista con una copa junto a la que hay una serpiente, y que nos ha recordado el emblema de la farmacia. Es posible que se pintase de esta guisa por el ofrecimiento que hizo de beber el cáliz de su Maestro. En los extremos de esta predela hay sendos santos que se han identificado con Abdón y Senén, y con Cosme y Damián respectivamente, estos últimos igualmente patronos de las profesiones médica y farmacéutica.

III. El ocaso de la pintura gótica valenciana y los albores del Renacimiento.

-Tabla de la Huida a Egipto.- Nos llama la atención en este cuadro los motivos vegetales que adornan el conjunto de la Sagrada Familia y del rucio que camina apresudaramente. A juzgar por la abundancia de flores, está ambientado en primavera, sin que podamos identificar ninguna especie en concreto.

-Tabla de San Onofre.- En la que figura este monje egipcio que se retiró al desierto a orar con los atributos propios, como la larga cabellera que le cubre el cuerpo y que ciñe con plantas, la palmera ("Phoenix"), algunas plantas silvestres, el león manso a sus pies, y el cuervo que le proporciona el pan con que se alimenta, que en esta ocasión es curiosamente blanco.

-Retablo de la vida de María.- En las polseras nos encontramos a San Pablo ermitaño, que fue un solitario egipcio que se retiró a practicar la oración a la Tebaida, en cuyo fondo hay árboles y arbustos similares a los anteriores, y junto a él a Santa María Magdalena. La iconografía de esta santa, que es una de las que más veces se repite, acostumbra a presentarla portando un bote conteniendo bálsamo o esencias. Y es que en las varias veces que aparece citada en los textos sagrados

Tabla de la Huida a Egipto. Rodrigo de Osona El Joven (?).

una María Magdalena, va siempre asociada a estos potingues. Primero cuando derramó sobre la cabeza y los pies de Jesús el perfume de nardo en el convite de Betania, luego cuando ungió el cadáver de Jesús, y por último también se le ha querido ver en la pecadora anónima que derramó sobre los pies del Señor un botecito de alabastro con perfume en el banquete de Simón el fariseo. Estos recipientes con los que aparece representada esta santa, son de características muy similares a los que entonces se usaban para almacenar productos medicamentosos.

Justo enfrente hallaremos otra tabla muy similar con dos santos ermitaños: San Onofre, de quien ya nos hemos ocupado, y Santa María Egipcíaca, con fondo igualmente de palmeras y de arbustos. Así como autores atribuyen a María Magdalena un comportamiento algo liviano en lo moral, una cosa parecida sucede con esta María Egipcíaca que ejerció la prostitución entre los 12 y los 28 años hasta que, convertida al cristianismo, se retiró a horar al desierto. Muy interesante es la pupa o herida que lleva la santa en el centro de la frente, y que bien podría proceder de alguna antigua lesión venérea de su primitiva ocupación mundana.

Del cuadro del nacimiento, destacaríamos el color rubio-anaranjado de la capa del buey que nos induce a incluirlo entre la raza gallega; los arbustos de la orilla del agua, y la mata florida que crece en el interior del portal de Belén, tampoco parecen proceder de ningún modelo natural.

- **Predela de los evangelistas.**- Interesantes motivos arbóreos forman el fondo de la "Pietá", a base de olivos ("Olea europea") en la parte baja, y de otros que sobresalen por la parte superior.

IV. Valencia y la nueva pintura, y los populares.- Del bucólico ambiente que enmarca la Virgen con el río, posiblemente de chopos o de otros árboles del género "populus", y los dos rebaños de ovejas, seguramente de la raza "merina" a juzgar porque el vellón se extiende por las pantorrillas, además de los dos o tres bóvidos de raza gallega que también pastan en las inmediaciones.

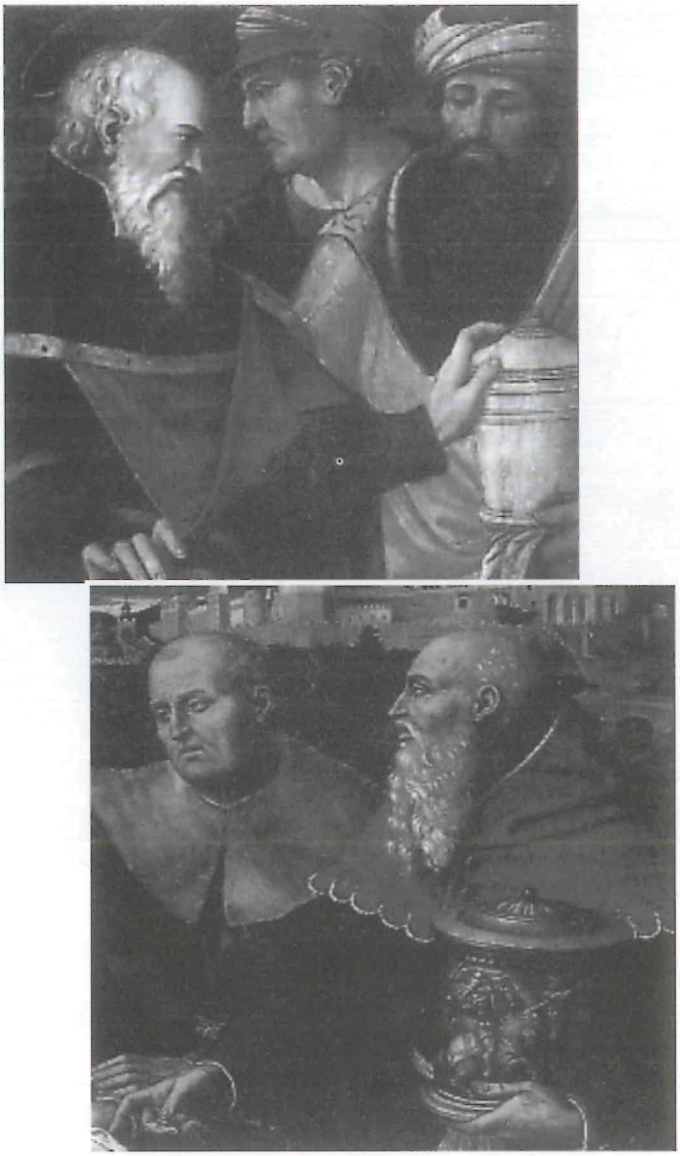
- **San Cosme y San Damián.**- Patrones por antonomasia de la profesión médica y farmacéutica, están caracterizados con los atributos propios de su oficio, lo mismo que su indumentaria que responde a las fórmulas renacentistas para intelectuales, médicos y hombres de estudios. El primero alza un frasco de orina que examina detenidamente al trasluz. Damián

porta la caja de los principios activos en una mano mientras en la otra lleva la espátula, al paso que parece calcular las proporciones precisas para componer sus medicamentos.

Según se sabe eran hermanos gemelos y nacieron durante el siglo III d.C. en Egea (Cilia), Arabia, en el seno de una familia distinguida que los educó desde el principio en la fé cristiana que profesaban los padres. Describen los biógrafos[4] a Cosme y Damián como personajes despiertos, que aprendieron con avidez las fuentes derivadas de los saberes grecorromanos. Formados en Artes, desde temprana edad mostraron inclinación hacia la ciencia farmacéutica, estudiando ambos las artes curativas en alguna de las escuelas ubicadas en Siria. Esta vocación parece obedecer a una doble motivación: la predisposición hacia la medicina como arte curativo, y la respuesta interior que les llama a servir a los demás.

En esta tercera centuria cristiana, la medicina ofrecía una substancial concepción mágica lindante con lo fantasmagórico y esotérico, circunstancia que la doctrina evangélica recondujo a lo sobrenatural. Dotados de enorme pericia técnica, superada por el don de milagros, conseguían maravillosas curaciones -por las que no percibían ningún emolumento-, que les hizo gozar de un enorme prestigio. Prestigio que aprovecharon para atraer prosélitos al cristianismo, hecho que motivó que en la Roma de Diocleciano reparan las autoridades imperiales en las cualidades de Cosme y Damián, y decidieran acabar con éllos. Tras intentar su martirio por diversos métodos que fracasaron uno tras otro merced a la intervención divina, finalmente fueron decapitados sobre el año 300 de nuestra era. Desde entonces para acá, han sido venerados por todo el orbe cristiano, sus figuras han decorado numerosos lugares en los que se ejercía el arte de curar, e incluso las primera asociaciones profesionales de sanitarios se agruparon bajo el patronazgo de estos santos de Arabia.

- La galería Vicente Macip y el antiguo retablo mayor de la catedral.- Empezaremos por la tabla del calvario en la que un acompañante de José de Arimatea lleva un bello albarelo de alabastro, , que contendría los óleos que ungieron el cadáver del Señor. De similares características es el tarro que aparece en el Llanto por Cristo muerto



Detalles del Retablo Mayor. El superior pertenece a la tabla del Calvario, el inferior a la del Llanto por Cristo Muerto.

del mismo retablo, solo que aquí es todavía mas artístico al llevar grabadas en relieve diversas escenas. Destacar el verismo del cadáver en éste último, sobre todo las moraduras que orlan los orificios producidos por los clavos en manos y pies, así como las escoriaciones que resultaron de los azotes y violencias.

Todo un tratado de ginecología y de pediatría es el cuadro que representa El nacimiento de la Virgen. Santa Ana, la recien parida, vela acostada y bien abrigada a la Niña en su maternal palidez. A su lado San Joaquín, el padre, atiende solícito a las matronas y parteras que se afanan

Tabla perteneciente al Retablo Mayor, denominada Natividad de la Virgen, del pintor Vicente Macip.

preparando una especie de sopas para la anciana madre, con el consabido caldo de gallina. La recién nacida lleva un higiénico apósito umbilical, mientras le cambian las sábanas que la cubren. Un ama echa las piezas sucias a un capacillo, al paso que otra se prepara con una jarra de agua para asear a la pequeña. Una tercera llega con una canastilla de finos y blancos lienzos que taparán el frágil cuerpecillo de la que será madre de Cristo. El conjunto no puede ser de mayor belleza e higiene, todas las personas que intervienen en el cuadro llevan tocada su cabeza con gorros o pañuelos que procurarán la máxima asepsia al momento.

- **Tablas complementarias.**- En ellas van representados algunos de los santos mas populares, como San Esteban, que aparece ofrendando en su halda tubérculos de tamaño algo mas que regular, seguramente batatas o boniatos en recuerdo del agricultor San Esteban de Rieti. San Vicente Mártir, el santo de Huesca que murió martirizado en Valencia, lleva a sus pies una rueda en memoria de los tormentos que padeció de la rueda, parrillas y azotes, hasta su muerte. Santa Apolonia, Virgen y mártir, por mantener su fé en Cristo, vió como le arrancaban todos sus dientes y muelas antes de arrojarla a la hoguera. Ocurrió el martirio allá en Alejandría en tiempo de las persecuciones en Decio. En su honor los dentistas la hicieron su patrona, y por ello se representa blandiendo unas fuertes tenazas que asen una terrorífica muela. En una sociedad agrícola y ganadera como la de Segorbe, no podía faltar Santa Quiteria, de gran devoción en todo Aragón por ser la abogada contra la rabia y otros males que se contraen por mordedura de perros. En la representación que aparece en este retablo, la santa lleva en su mano izquierda una espada en actitud amenazante ante el perro que tiene a sus pies, y que parece abundar en el viejo refrán de "muerto el perro, se acabó la rabia".

Párrafo aparte merece San Roque, que naciera a comienzos del siglo XIV en Montpellier cuando esta ciudad pertenecía a la Corona de Aragón. De noble condición, al morir su padre distribuyó su hacienda entre los pobres y, vistiendo el hábito de peregrino, partió a visitar Roma y los Santos Lugares. La peste invadía Italia y el joven Roque comenzó a servir a los menesterosos en los hospitales realizando milagrosas curas en multitud de apestados, no librándose él tampoco de las pestilencias lo que lo decidió a retornar a su país. Tan demacrado y mal vestido llegó, que no fue reconocido por sus propios familiares siendo recluído en la cárcel, en parte como

Tabla de Santa Apolonia.

medida profiláctica dado que procedía de zonas contaminadas. Al cabo de cinco años contrajo definitivamente la peste y falleció, fue entonces cuando identificaron a Roque y a partir de ese momento su nombre se invocaría siempre ante la peste y las pestilencias en general. En el cuadro de Vicente Macip aparece con el cayado y el zurrón de peregrino, a sus pies el can -símbolo de las fidelidad- le lleva el pan de la comida, y el Santo lleva dasabrochada la calza para mostrarnos el bubón inguinal de la peste que, como se sabe, era transmitida por las ratas que abundaban en las grandes urbes en las que se hacinaban en pésimas condiciones higiénicas las personas.

- **Retablo de San Vicente Ferrer.**- En el que figuran también un San Lorenzo y un San Roque de reducidas dimensiones, enmarcando la tabla central del titular. Desde el punto de vista sanitario van a interesarnos sobre todo las dos escenas laterales de la predela del retablo. En ellas se representan sendos momentos de la vida de San Vicente Ferrer, relativas a las curaciones milagrosas de apestados. Como se sabe, la peste es producida por el cocobacilo "Pasteurella pestis" que provoca epizootias en algunas especies de ratas. Desde allí llega al hombre a través de la picadura de pulgas, que previamente habrán chupado sangre de ratas enfermas. Inoculado el germen, suele buscar una localización pulmonar produciendo fiebres altas y un cuadro general tóxico. La peste bubónica en concreto se caracteriza por dar una linfedemia hemorrágica o bubón, que es una especie de tumor purulento y voluminoso que se ubica sobre todo en ingles, axilas y cuello.

La escena de la izquierda nos muestra al santo valenciano en un monasterio de frailes de San Bernardo, donde hay muchos enfermos de peste. A pesar de las reducidas dimensiones del cuadro, Macip describe tres escenas sucesivas a modo de secuencia cinematográfica: cuando llega San Vicente que iba de paso, y la curación de dos frailes. Del mismo podemos sacar algunas conclusiones interesantes. Por ejemplo, que los paciente están encamados, bien arropados por los accesos febriles y aislados en habitacones independientes; que el santo utiliza para una de las curaciones una especie de agua o de otro líquido que asperge con un cepillo o pincel, donde parecen aunarse las virtudes higiénicas de la limpieza y del lavado, con las sobrenaturales del agua bendita.

En el cuadro de la derecha de la predela tenemos a San Vicente cuando acaba de fallecer. Según la tradición, el agua -otra vez- que se utilizó para lavar los pies del cadáver hacía prodigios en los enfermos de peste. Así en la imagen distinguimos claramente dos partes, en la parte superior velando al finado están las autoridades civiles y reliosas junto a sus deudos. Del túmulo funerario hacia abajo encontramos a cuatro apestados tendidos o arrodillados en el suelo, cada uno con su correspondiente ayudante. De izquierda a derecha Macip describe con bastante detalle cada una de las localizaciones de la enfermedad, así el primer paciente muestra los bubones del cuello, el segundo los de la ingle, el tercero una malformación en el ojo izquierdo, y la cuarta de nuevo los tumores purulentos de su axila. Bellísimos cuadros, que son a la vez auténticas historias clínicas por el realismo con que se describe la sintomatología de esta terrible dolencia.

Y esto es todo cuanto ha dado de sí este breve escarceo sobre algunos aspectos curiosos del Museo de la catedral de Segorbe. Insistir en

que, pese a la minuciosa descripción de algunas especies vegetales, los artistas han trabajado más con la imaginación que sobre modelos concretos que nos permitan identificarlos. Resaltar asimismo la existencia de varios cuadros de interesante contenido médico y sanitario, así como la abundante representación de santos en los que la devoción popular confiaba para la curación de diversos males orgánicos. Y, si hemos comenzado con una cita, concluiremos con otra de un antiguo catedrático de cirugía que llamaba la atención sobre las ventajas terapéuticas de estas devociones populares[5]:

"Séame permitido censurar acremente a los que en nombre de la tolerancia se hacen intransigentes con los enfermos, manifestando su desagrado porque éstos llevan a la cabecera de la cama medallas, imágenes o cualquier otra manifestación de sus creencias religiosas. Ignoran los que así proceden que estas legítimas expansiones de los enfermos entonan su espíritu, contribuyendo así al buen resultado de la operación; de modo que, aun prescindiendo de las ideas de cada cual, este proceder de los enfermos ha de redundar en beneficio de ellos y, por consecuencia, de los mismos cirujanos".

NOTAS

Ilustraciones extraidas del libro publicado, en 1990, por la Fundación Bancaja-Segorbe, La Generalitat Valenciana y la Comisión Mixta Patrimonio Histórico Generalitat Valenciana-Iglesia Católica. Bajo el Comisionado Ejecutivo de D. Ramón Rodríguez Culebras. (Págs. 55, 87, 101, 107 y 109) y de la Enciclopedia de "Nuestros Museos-Tomo III-Museo Catedralício de Segorbe", de D. Ramón Rodríguez Culebras editado por Vicent García Editores en 1989. (ilustraciones Págs. 90, 120, 123 y 124).

(1) RODRIGUEZ CULEBRAS, R. (1989): **Museo catedralicio de Segorbe.** Col. Nuestros Museos, t. III. Valencia, Vicent García Editores.

(2) CASTILLO DE LUCAS, A. (1943): **Folklore médico-religioso. Hagiografiás paramédicas.** Madrid.

(3) CASTILLO DE LUCAS, A. **Op. cit.** pp. 77 y ss.

(4) HERRERA DE CARRANZA, J. (1987): Patronos Cosme y Damián: Sanadores santos. **Homenaje al farmacéutico español.** Madrid,pp. 25-29.

(5) OLIVARES, L (1942): Discurso leído en la inauguración del curso académico 19471-42, en la Universidad Central. Madrid En CASTILLO DE LUCAS, A.: **Op. cit.**